

**Diego Piay Augusto, *Priscillian. The Life and Death of a Christian Dissenter in Late Antiquity*, Piscataway, Gorgias Press, 2024, 207 pp. [ISBN: 9781463245597]**

**Marco Alviz Fernández**  
Universidad Complutense de Madrid ☐  
E-mail: maalviz@ucm.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.102316>

El arqueólogo Diego Piay Augusto es autor de esta sucinta obra traducida al inglés por Jon Brokenbrow en colaboración con Harry D. Godfrey y Patricia A. Argüelles Álvarez. El Dr. Piay Augusto es especialista en la figura de Prisciliano, de quien asevera en el prefacio que se encuentra “amongst the primary protagonists of Christianity in the Western world as he has had the honour of being the first Christian heretic who have been executed by order of a civil power” (p. vii). Así, subraya que se trata de un personaje que ha sido objeto de no poca atención por parte de la investigación moderna que lo ha tildado de cristiano inconformista, hereje, mártir apócrifo o reformista. Por su parte, el objetivo del trabajo es “to reconstruct our protagonist’s life from an exclusively historical point of view” (p. ix). Para ello el autor evita los farraginosos debates historiográficos (las notas bibliográficas quedan relegadas por este motivo a la mínima expresión) y se centra en la información disponible en las fuentes para conocer los aspectos fundamentales de la vida del clérigo.

El libro consta de siete capítulos sin numerar a los que ha de añadirse el prólogo y el prefacio. Al final de la obra se encuentran, además del corpus bibliográfico, unos útiles apéndices con dos mapas, una cronología, una breve prosopografía, las referencias de las diecinueve imágenes empleadas (aunque carece de un índice de figuras inicial) y un índice de nombres propios y lugares mencionados en el texto.

Como es preceptivo, el libro comienza en su introducción con una aproximación al mundo de la Antigüedad Tardía. Una etapa entre los siglos III y VII que adquirió carta de naturaleza en el último tercio del siglo XX de la mano de Peter Brown y su escuela y durante la cual vivió Prisciliano (350-385). Una vez que ha contextualizado el periodo con una mirada inclinada hacia la *pars occidentis*, la obra se enfoca en su protagonista.

El primer capítulo (*The Nazarene’s call*, 350-379) versa sobre la etapa inicial de la vida de Prisciliano. Piay Augusto no se aparta de las principales fuentes antiguas para conocerlo (principalmente la del cronógrafo Sulpicio Severo) y lo hace en traducción, pero aportando la lengua original en el pie de página. Nació a mediados del siglo IV en una familia noble de Hispania probablemente oriunda de *Gallaecia*. El autor brega con cuestiones abiertas como la del lugar exacto, si llegó a tener esposa o el modo de su conversión al cristianismo. En cualquier caso, asegura que debió de recibir una educación aristocrática, seguramente en Burdeos, todavía versada en autores clásicos y orientada a la retórica (al igual que otros intelectuales cristianos como Agustín de Hipona o Ambrosio de Milán, entre otros ejemplos que detalla el investigador). Una vez bautizado, parece que comenzarían *ipso facto* y con un éxito absoluto las reuniones que le conducirían a su malogrado final, pues pronto atrajeron la atención de las autoridades eclesiásticas.

A continuación, en *An eloquent Christian enters the episcopate (380-381)*, el autor describe cómo “a theological debate within the church turned into a physical confrontation between civil authorities” (p. 72). Así, como consecuencia de los rumores acerca de las reuniones que mantenía Prisciliano con sus seguidores (magia, textos no canónicos, prácticas austeras, presencia de mujeres, etc.), las autoridades eclesiásticas convocaron un sínodo en Zaragoza. Piay Augusto analiza los cánones de esta reunión demostrando que los obispos hispanos y galos se propusieron allí acabar con dicha heterodoxia cristiana. Sin embargo, como respuesta a la persecución, obispos de su misma línea de pensamiento ordenaron a Prisciliano obispo de Ávila en 381.

Con el ascenso del emperador Graciano, los obispos antipriscilianistas lograron que emitiera un decreto que expulsó a sus rivales de sus sedes episcopales. Por su parte, Prisciliano y sus seguidores se inclinaron por solicitar una audiencia al papa Dámaso en Roma. Con lo que, en el capítulo *A Journey to Rome (381-383)*, Piay Augusto detalla su peregrinación de aproximadamente medio año a la *Urbs* y el itinerario más probable de su viaje desde Astorga a través de Burdeos y Milán. Sin embargo, no fueron recibidos por el papa. Ahora bien, de vuelta en Milán fueron ayudados por el *magister officiorum* de Graciano, enemistado con el obispo Ambrosio, y anuló el rescripto que los había expulsado de sus iglesias, donde regresaron en seguida.

El siguiente capítulo lleva por título *The sword at the service of the church: the trials of Trier (385)*. En sus líneas el autor narra el juicio llevado a cabo en la ciudad de *Augusta Treverorum* durante el reinado del usurpador Máximo. Este había permitido la celebración de un nuevo sínodo en Burdeos (384) que terminó con la apelación a la máxima autoridad imperial por parte de Prisciliano. No obstante, esta decisión solamente condujo al obispo y a sus seguidores a una serie de torturas que culminaron con su confesión y ejecución por decapitación (385). De esta forma, Prisciliano se convirtió en “the first Christian condemned to death for his religious beliefs after the promulgation in Milan of Constantine’s edict of tolerance” (p. 121).

El autor dedica el capítulo *A martyr for Gallaecia (385-400)* a explicar cómo sus seguidores pasaron de ver la figura de Prisciliano como un santo a la de un mártir tras su muerte. No en vano, su nombre aparece en un catálogo de santos del siglo XIV. Según el investigador, tras la muerte del usurpador Máximo (388), las persecuciones se detuvieron durante el reinado de Teodosio y los priscilianistas hispanos se organizaron para repatriar su cuerpo en las décadas siguientes. Un hecho que el autor señala como clave en la expansión de esta vía cristiana por el norte peninsular. Sus restos pasaron entonces de una iglesia de *Augusta Treverorum* a Astorga, de donde más tarde es probable que se volvieran a trasladar a algún otro lugar de la región debido a la persecución a la que se volvieron a ver sometidos.

Finalmente, a modo de epílogo, en *Dramatic and dangerous times (400)*, el autor asevera que “it was obvious that the executions of the Priscillianists in Trier did not bring the movement to an end” (p. 161). Por este motivo, se convocó el Concilio de Toledo (400), una reunión antipriscilianista en la cual se exigió a los obispos del norte que se retractaran de su herejía. No obstante, esta divergencia del discurso oficial de la jerarquía eclesiástica, concluye Piay Augusto, se mantuvo viva al menos hasta el siglo VII.

En definitiva, se trata de una obra concisa, rigurosa, fundamentada en fuentes primarias, en la que se relatan los hechos que condujeron a Prisciliano, un intelectual de la Tardoantigüedad, un teólogo independiente y poco convencional, a su ejecución. Este final fue producto de la represión eclesiástica contra toda heterodoxia característica de los tiempos, la cual definiera prístinamente su contemporáneo Amiano Marcelino (22.5.4) de la siguiente manera: “Ninguna bestia feroz es tan encarnizada contra el hombre que lo que son la mayor parte de los cristianos unos contra otros”.